

**Sumario****Página 1****Editorial: ATAJOS/MEMORIA****Página 3****“Entrelíneas de la Política Económica” 2do. Aniversario****Conferencia del Dr. Aldo Ferrer  
“Un modelo para el desarrollo económico de la Argentina”****Staff****DIRECTOR**  
Lic. Gerardo De Santis**COORDINADOR**  
Lic. Germán Saller**CONSEJO EDITORIAL**  
Lic. Alfredo Iñiguez  
Dr. Pablo Lavarello  
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**  
Lic. Rafael Aristides Selva  
Lic. Julián Barberis  
Lic. Fernando Álvarez  
Lic. Matías Mancini  
Lic. Guillermo Bellingi  
Lic. Manuel Rodríguez**ÁREA DE PRENSA**  
Lic. Edgardo Corroppoli  
Lic. Federico Serra  
María Verónica Torres**Entrelíneas de la Política Económica****Editorial: ATAJOS/MEMORIA**

Con motivo del segundo aniversario de esta revista, organizamos una conferencia con el Dr. Aldo Ferrer. En este número transcribimos esa conferencia: “Un modelo para el desarrollo de la Argentina”<sup>1</sup>, muy rica desde diversos aspectos, pero queremos destacar uno en particular: la agenda de la Política Económica en los últimos 20 años.

Durante los años 90 también se discutió el modelo, que básicamente estaba apoyado en el sector servicios, la actividad financiera y la producción de servicios públicos a través de administradores privados. Eran las actividades más lucrativas. El sector primario sobrevivía (dependiendo del tamaño, los pequeños propietarios quebraban dando lugar a un proceso intenso de concentración de la propiedad) y el secundario, la industria, se contraía violentamente.

También se discutió la inserción de Argentina en el mundo. Mientras se desalentaba el Mercosur, impulsado en los años 80, nos acercábamos al ALCA, la zona de libre comercio propuesta por EE.UU. para América. De esta forma, se decía que “acortábamos camino hacia el primer mundo”.

Aunque ni se notó, porque se hizo en el marco de la reforma del Estado y las privatizaciones, se discutió el tema de la deuda externa, la que se honró al ciento por ciento de su valor al aceptar esos bonos para canjearlos por empresas públicas valuadas a un valor menor que el real. Pagábamos con los ahorros que durante décadas los argentinos habíamos acumulado en YPF, Aerolíneas Argentinas, ENTEL, Agua y Energía, etc. Por aquellos años se decía que los argentinos no querían ser “proletarios”, sino que querían ser “propietarios”. Y desde Plaza Huincul hasta Tartagal, pasando por el Gran Buenos Aires, terminarían siendo desocupados.

Mientras el Plan de Convertibilidad pasaba su mejor momento y la economía crecía a más del 6% anual, la tasa de desocupación alcanzó al 10% de la PEA y cuando la economía desbarrancó se acercó (en su primer crisis) o superó (en la segunda y final) al 20% de la PEA y se multiplicaron otras problemáticas ocupacionales como la subocupación horaria, el trabajo informal y las actividades refugio.

Eran tiempos en que la culpa de todos los males la tenía el Estado que con su intervención asfixiaba al mercado con regulaciones extremas. Los economistas que elegían los medios de comunicación para que nos explicaran lo que estaba pasando, reivindicaban la desregulación de la economía (o el traspaso de la regulación al poder económico dominante) y nos recomendaban volver a aquel Estado que dejaba hacer y pasar. Gran parte de los gobiernos de los países latinoamericanos adoptaron como propio el decálogo de recomendaciones del Consenso de Washington. El gobierno argentino fue uno de los alumnos más aplicados. Solamente pasó por alto aquel consejo que proponía un tipo de cambio libre y en lo posible competitivo.

En esos años EE.UU. lograba un salto en la productividad por su avance tecnológico y su moneda, como consecuencia, se fortalecía. Todas las monedas importantes del mundo

(marco, franco, yen, etc.) se depreciaban frente al dólar excepto una: el peso. Pero en nuestro caso no por un salto tecnológico sino por el atajo del endeudamiento.

Se disolvieron las escuelas técnicas y se primarizó la secundaria. ¿Para qué tener técnicos especializados si los productos elaborados con tecnología incorporada los podíamos importar? Tampoco era necesario pensar. ¿Para qué?, si las ideas políticas y económicas también se podían importar.

Por aquellos años Argentina tenía déficit comercial (no generaba genuinamente un solo dólar, los que tenía eran por endeudamiento) y déficit fiscal (la deuda respecto al PBI llegó a un 60 por ciento). A ese país el FMI lo asistió en varias oportunidades (cinco acuerdos con crédito durante la gestión de Carlos Menem y tres, también con créditos, en la de Fernando De la Rúa), el último por 8.000 millones de dólares en agosto de 2001. Claramente, ese fue el último salvataje del modelo presentado como ejemplo a seguir en todos los cónclaves internacionales de la época. También era regado de elogios por los economistas del *establishment* local, que hoy se muestran muy preocupados por cómo la Argentina pagará la deuda que el país contrajo en ese período

Formaron parte de la agenda, cuando el modelo ya no resistía, una nueva ola de atajos: la dolarización y la banca *off shore*; o sea, dejar de tener moneda y bancos porque los argentinos éramos incapaces de manejarlos.

Fue una época de atajos. Se quería volar al otro lado del mundo a través de la estratósfera y llegar a Japón en cuatro horas.

El camino hacia el desarrollo es mucho más complejo, y también más esforzado. Pero es el único....Volviendo a Aldo Ferrer, en su conferencia en la UNLP, y en su extensa producción bibliográfica, podemos visualizar señales para encontrar el camino, no atajos, que nos permitan transitar definitivamente por la senda del desarrollo.

1) Con motivo de la conferencia, el CIEPYC preparó un número especial "Segundo Aniversario" de Entrelíneas de la Política Económica, con las mejores notas de estos dos años. Para obtenerlo en forma digital pueden consultar en el sitio del CIEPYC [www.ciepyc.unlp.edu.ar](http://www.ciepyc.unlp.edu.ar) en "Novedades" o solicitarlo vía e-mail.